

¿En qué música nos encontramos?

Música(s), musicalidades, subjetividades e intersubjetividades


Daniel Gonnet

Cátedra Libre Musicoterapia (UNLP)

Laboratorio para el Estudio de la Experiencia Musical (FDA-UNLP)

Tecnicatura en Música Popular (FME-MLF-UNLP)

dgonnet@fba.unlp.edu.ar

 orcid.org/0000-0003-0457-387X



ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines
(ISSN 2718-6199)

<http://revistas.unlp.edu.ar/ECOS>

ECOS es una publicación de Cátedra Libre Musicoterapia (UNLP)

Fecha de correspondencia:

Recibido: 15/8/2020; Aceptado: 15/9/2020

Todas las obras de ECOS están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Puede copiarla, distribuirla y comunicar públicamente siempre que cite su autor y la revista que lo publica (ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines) agregando la dirección URL y/o el enlace de la revista. No la utilice para fines comerciales y no haga con ella obra derivada.

Cómo citar

Gonnet, D. (2020). ¿En qué música nos encontramos? Música(s), musicalidades, subjetividades e intersubjetividades. *ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines*, 5(3), 4-18.

Resumen

La presente entrevista reflexiona alrededor de la música como espacio de encuentro intersubjetivo. Se conversa sobre la necesidad de poner en diálogo conceptos de diferentes campos disciplinares y complejizarlos. Se esboza la necesidad de la pluriversalidad de los conceptos de música y se problematiza este punto para no dar por obvios algunos puntos de partida. Se trabaja, devenido de lo anterior, en la musicalidad como punto de anclaje para pensar la intersubjetividad como procesos terapéuticos. Se vierten reflexiones acerca de la necesidad de poner en valor experiencias, conceptos y estudios *desde el Sur*, en orden a sus corrientes de pensamiento.

Palabras clave: música, intersubjetividad, encuentro, musicoterapia

What music do we find ourselves in? Music (s), musicalities, subjectivities and intersubjectivities

Abstract

This interview reflects on music as an intersubjective meeting space. The talk means about the need to think about concepts from different disciplinary fields to dialogue and make them more complex. The need for the plurality of music concepts is outlined and this point is problematized so as not to take some starting points for granted. As a result of the above, we work on musicality as an anchor point to think about intersubjectivity as therapeutic processes. Reflections are poured on the need to value experiences, concepts and studies from the South, in order to their currents of thought.

Key words: music, intersubjectivity, encounter, music therapy

Resumo

Esta entrevista reflete sobre a música como um espaço de encontro intersubjetivo. Eles falam sobre a necessidade de colocar conceitos de diferentes campos disciplinares em diálogo e torná-los mais complexos. A necessidade de pluralidade de conceitos musicais é delineada e este ponto é problematizado de forma a não tomar alguns pontos de partida como garantidos. Diante do exposto, trabalhamos a musicalidade como âncora para pensar a intersubjetividade como processos terapêuticos. As reflexões são vertidas sobre a necessidade de valorizar experiências, conceitos e estudos do Sul, de acordo com suas correntes de pensamento.

Palavras-chave: música, intersubjetividade, encontro, musicoterapia

Sobre la entrevistada

Silvina Mansilla

Licenciada en Musicoterapia y Profesora y Licenciada en Psicología titulada por la Universidad de Buenos Aires. Ha sido integrante de la cátedra Psicología Educacional de la carrera de musicoterapia UBA. También co-coordinó el área de Musicoterapia en el Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECuNHi). Maestranda en el posgrado sobre Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (Facultad de Filosofía y Letras UBA) actualmente en período de tesis. silvinaemansilla@gmail.com

Sobre el entrevistador

Daniel Gonnet

Musicoterapeuta graduado en la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Psicología Cognitiva y Aprendizaje por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Docente e investigador (categoría 5) de la Universidad Nacional de La Plata, integrante del Laboratorio para el Estudio de la Experiencia Musical (LEEM - FDA - UNLP). Coordinador de la Tecnicatura en Música Popular (Madres Línea Fundadora - Fundación Música Esperanza - Universidad Nacional de La Plata) que se dicta en el Espacio Memoria y DDHH (EX - ESMA) en representación de la Fundación Música Esperanza. Docente en la Lic. en Musicoterapia Universidad de Buenos Aires (UBA). Como musicoterapeuta se desempeña en el Centro de Tratamiento Ambulatorio Integral (CTAI) Programa del Organismo Provincial de Niñez y Adolescencia (OPNyA). Miembro de Cátedra Libre Musicoterapia y equipo editorial Revista ECOS (UNLP).

Introducción

En la presente entrevista se reflexiona acerca del complejo sonoro musical, o la música, desde las posibilidades que brinda como soporte de intersubjetividad.

Esta complejización produce aperturas que permiten concebir la conformación subjetiva no ya como campos de saber capturados por los saberes disciplinares, sino en la mutua implicación que suponen.

En esta búsqueda es necesario poner en conversación nuevas perspectivas acerca del rol de la música en los procesos de constitución subjetiva, junto a líneas teóricas que permitan pensar los saberes acerca de lo humano en diversos planos, intentando no reducirlos en sus complejidades y contextos teóricos.

Se dialogan puntos planteados por la filosofía (Castoriadis, 1998; Deleuze y Guattari, 2004), por la exploración antropológica del arte y la cultura (Dissanayake, 2008; 2009) y la evolución (Cross, 2010) En este sentido se recogen algunos de los aspectos trabajados en este campo: los estudios acerca de la multimodalidad de los primeros intercambios entre padres y bebés y las características específicas que suponen como fundantes de los posteriores intercambios intersubjetivos conforman una parte de las fuentes de esta búsqueda.

También, y en modo de reflexiones de cierre se considera primordial comenzar a poner en valor búsquedas, experiencias e investigaciones que surjan desde el Sur-Global (De Sousa Santos, 2010), que pongan en consideración sus características, perspectivas de pensamiento y subjetividades. En línea con lo anterior, se enfatiza en la necesidad de generar líneas de gestión e institucionalidad que permitan llevar a cabo estos debates.

Entrevista

Daniel Gonnet (DG) - Para dar comienzo a este diálogo tomamos como punto de partida el título de la entrevista. ¿En qué música nos encontramos?

Silvina Mansilla (SM) - Detenerse y preguntar por lo obvio. La pregunta tiene la potencia de lo simple. No se trata para mí, de encontrar la esencia de la música, una explicación de “qué es” que pudiera fijarla a una esencia, más allá de cualquier tiempo y espacio. Una nueva universalización.

Se trata de detenerse, de preguntarse, de continuar. Como dice Cornelius Castoriadis, como un intento de pensar lo que se hace para saber lo que se piensa. Hay algo inseparable en el hacer, en el decir, en el pensar que está bueno poner en orden cada tanto, porque volverá a desordenarse en el andar de la vida misma.

También acerca de esta pregunta pensaba en el libro *¿Qué es la filosofía?* porque Deleuze y Guattari vuelven a hacerse esta pregunta después de años de haberla habitado. Vuelven a formularla, pronunciar, a hacerla tema. Aunque ya “deberían saberlo” se lo vuelven a preguntar. Para mí se trata de una inquietud, si se quiere, de mantener el desconcierto, la sorpresa atenta. También para que nos cuide un poco de la excesiva “disciplinarización” de las disciplinas, como ellos dicen, “en razón de la capacidad que tiene (n) de engendrar sus propias ilusiones y de ocultarse detrás de una bruma que desprende con este fin.” Ojalá algún día encontremos una mejor palabra que “disciplina”, para nombrar un campo de estudios, de prácticas, de pensares.

La otra parte de la pregunta, “nos encontramos” ya me parece que contiene varias respuestas sobre la forma de considerar la música. Decir que “música” es por ejemplo, un

lugar, un “terreno en que nos encontramos” se instala en la agenda de debates actual, una revisión de todo lo que implica la noción de “música”.

Algo de eso intentábamos pensar en el trabajo que escribimos juntxs en 2013, que a mí me orientó en toda una nueva perspectiva, a partir de las lecturas que me propusiste y las conversaciones para escribir. Una búsqueda de pensar la música desde la perspectiva de la “intersubjetividad”, decíamos en ese momento. Tal vez hoy utilizaría otra palabra, más hacia la idea de encuentro. Pero indudablemente ya no pude pensar en la música en la ingenua definición del “arte de combinar los sonidos”, o como el más “universal” de los lenguajes.

DG - ¿En qué sentidos pensás que tenemos que dejar de homologar la música del campo del arte al de lo que concebimos, pero no solemos explicitar, sobre la música en el campo discursivo de lo terapéutico?

SM - La música, como campo de prácticas, estudios, creaciones involucra un espectro enorme de fenómenos. Desde las condiciones histórico políticas para que una música fuera entronizada como arte, hasta los intercambios afectivo-tónicos de bebés y maternajes en una canción de cuna. Desde una obra de arte a los procesos de constitución subjetiva.

La traslación de la definición de la música como arte, a la música en lo terapéutico es un movimiento al que podemos por lo menos poner en interrogación.

Ciertas relaciones históricas, políticas y hasta epistemológicas integran los debates sobre el arte, que asimismo nos muestran la multiplicidad de formas de habitar, transformar o perpetuar ese campo.

Hay actualmente revisiones del concepto de música, que nos abren a comenzar a pensarla con especificidades en lo terapéutico. Un gran punto de partida, tal como lo plantea Favio Shifres es reconsiderar el atributo de universalidad, una noción de música desde el cual

medir y normar las demás experiencias musicales. A lo que se podría agregar, las relaciones de poder que conllevaron a la asunción de ese patrón. Varios desarrollos se encuentran reconsiderando los efectos de la perspectiva de universalidad, que trazó cánones sobre su articulación al sujeto, operó ciertas delimitaciones a las experiencias musicales, y esencializó algunas de sus características. Debates actualísimos, que despliegan profundas consecuencias en el campo de los haceres musicales que no se restringen a la performance ejecutante/público.

DG: A ver, si hablásemos de musicalidad, ¿crees que podríamos acercarnos más a la materia de la experiencia intersubjetiva?

Tal vez, como decís, la idea de musicalidad nos acerque más a los sentidos que portan la música y lo sonoro en nuestras vidas. Que subsiste más allá de ser subvalorada como experiencia musical. Digo subvalorada si se la somete a una medición respecto del patrón de la música “universal”, de academia, de la performance ejecutante oyente. Lo canónico.

Tal vez podría nombrarse como musicalidad lo que se hace y comparte en las experiencias de sikuris, de murgas, de cantar en una marcha, de arrullar en una nana, de una ronda infantil, y esas experiencias musicales, tienen que ser pensadas como vos decís, en forma no colonizada, desde nuevas perspectivas.

Sigue esta línea de la música como lo que “se hace”, lo que se porta, lo que nos ha conformado y por eso nos *expresa*. En el libro “Los hijos de los días” dice Galeano “Porque los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”. Hemos sido hablados, tenemos palabra. También hemos sido cantados, podría decirse... ¿Podremos relacionar este registro de sucesos con la

musicalidad? Me parece interesante como lo nombrás. Hay que ponerla a andar a una idea a ver si nos ayuda a pensar caminando con ella.

La subjetividad se configura en la oferta afectiva y simbólica que la cultura pone en nuestros cuerpos con cada vínculo temprano. Melodías, sonidos, pulsos, acentos, también configuran esa urdimbre que nos funda. Desde allí podría abrirse otra perspectiva para pensar su potencial terapéutico. Musicalidad, si podría ser.

DG - Ellen Dissanayake ha abordado muy seriamente y muy humanamente este fenómeno y otros tantos debates a tomar y hacer dialogar en torno a la musicalidad. La visión antropológica del fenómeno es algo que debemos pensar: la musicalidad no es música, según las acepciones hegemónicas del fenómeno. ¿En qué sentidos sería interesante pensar diferenciaciones?

SM - La primera diferenciación es esta que me hiciste conocer a través de las lecturas de Ian Cross, por ejemplo. Los procesos de intercambio a través de la música. Hay una señal honesta, dice, en los intercambios a través de lo musical. Una forma de intersubjetividad específica. Una línea que podemos continuar pensando, y profundizar detrás de nuestro interés de comprender lo musical en la condición humana, para pensarla en lo terapéutico. Habría ciertas diferenciaciones entre sentidos, ambiguos, pero que comunican, y significados, más ligados a lo aparentemente codificable. Y lo sonoro y lo musical prestando soporte.

Otra línea me parece, podría ser la que nos enfoca, de todo el espectro que implica la música como soporte de sentidos, en el polo de la producción de subjetividad.

Es decir, al pensar lo sonoro y lo musical en los tempranos procesos de constitución subjetiva, la simbolización y la producción de sentidos ligados a afectos. Volver a traer un

afecto, presentado a través de lo sonoro y lo musical constituye una línea de reflexión que me parece específica de la musicoterapia

En su libro “La violencia de la interpretación” Piera Castoriadis Aulagnier, sostiene que “todo acto de representación es coextenso con un acto de catectización...” Un trabajo psíquico (construir re-presentaciones) que comenzó intentando preservar o reencontrar una experiencia de placer.

Simbolizar supone un filtro de percepciones que ingresan a la categoría de representación solo si es posible asociarlas a alguna experiencia placentera que se busca reeditar. Ingresaríamos a la simbolización, podría decirse, buscando dar tramitación a afectos a través de las posibilidades de nombrar y velar que tienen los sistemas de representación, como el lenguaje, como la música.

Y allí, pensar en las especificidades de la musicalidad (para empezar a caminar con esta noción): ¿Cuáles serían las posibilidades específicas de nombrar y velar que tendrían lo sonoro y/o lo musical? ¿Adónde podría llevarnos la idea de la ambigüedad, como la portación de sentidos sin codificar?

En los procesos tempranos, *la música es fundante de subjetividad*, es decir de historia subjetiva singular, es soporte de tramitación de afectos, y provee representación a escenas catectizadas. *Un formato solo aparentemente común pero de sentidos singulares*. No habría nada *universal* en esos movimientos psíquicos. Cada vez me parece más evidente la necesidad de continuar pensando especificidades de la música en terapia.

DG - Totalmente de acuerdo, quizás como hablamos hace tiempo de pensar ¿qué música para qué terapia? Esto en lo conceptual en lo que música se refiere, necesitamos sumar profundidad a lo que damos por supuesto que música es, y ahí surge principalmente la

necesidad del giro decolonial. El cuerpo en la musicalidad, la visión holística del fenómeno performático podría ser...desde ahí ¿cómo traer un cuerpo formado inmóvil en el modelo conservatorio, al encuentro terapéutico, que convoca a un cuerpo implicado ahí (en lo intersubjetivo)?

SM - Shifres trabaja la idea de los efectos de la circunscripción de la música a lo sonoro. Para mí, uno de esos efectos, la exclusión del cuerpo y el movimiento de la experiencia musical. Y ¿cómo no traer el cuerpo y el movimiento al considerar la música en musicoterapia? Incluso en otro tipo de experiencias musicales no circunscritas a la performance ejecutante/oyente. Han sido excluidos porque si se utiliza el modelo de la ejecución musical de conservatorio, la música es sonido, es sonido leído y ejecutado, con el soporte de un cuerpo inmóvil.

Los aspectos sensorio-motrices presentes en la experiencia musical, dice López Cano, están siendo revalorizados. Han sido incluidos en acto, por ejemplo, en la formación de musicoterapeutas o profesores de educación musical. En general, en musicoterapia, se incluyen ciertas experiencias formativas corporales, a diferencia de psicología por ejemplo, que no suelen tener materias que trabajen esa formación (a excepción de algunas materias de formación en salud comunitaria que también asumen el cuerpo en el encuentro)

El cuerpo-soporte de encuentro vehiculado por la música, no está inmóvil. Está ahí, y está afectado. Como sostiene Jean Luc Nancy en su ensayo “A la escucha”, la oreja no tiene párpados, y escuchar es resonar, es “hacer algo” con el cuerpo respondiendo a lo escuchado. Además, si como dice “escuchar es estar tendido hacia un sentido *posible* y, en consecuencia, no inmediatamente accesible”, el resonar se produce desde ciertas fuentes no del todo asequibles, no inmediatas, y que podríamos profundizar. ¿Desde dónde escuchamos? ¿Con la

“oreja del inconciente” como sostenía Freud, por ejemplo? Si escuchar es resonar, es interesante continuar esta línea para pensar qué sostiene la escucha terapéutica.

DG - Clarísimo. Ahora bien, devenido de lo anterior: ¿desde dónde y hacia dónde podemos pensar la musicalidad en términos intersubjetivos? Hay una frase de Ian Cross en la cual habla de la música como “señal honesta” frente a la incertidumbre, es muy amplio ese campo teórico de la comunicación en la evolución, pero siendo esquemáticos, ¿crees que puede ser ordenador este planteo?

SM - Al despejar esta circunscripción de la experiencia musical a lo sonoro, también se abren, a consideración la experiencia musical colectiva. En ese sentido se pueden señalar el concepto de “señalización honesta” y también otras perspectivas que piensan la acción musical como un “musicar”, como bien define C. Small, ya que invitan a pensar lo colectivo musical como una práctica cultural que se autodefine en el hacer, y en el hacer con otrxs, más allá de los cánones conservatoriales, que podrían tener centro en la performance individual.

Estos fueron planteos ordenadores, en cuanto nos ayudan a pensar la música y el encuentro intersubjetivo. Abren a toda una línea de pensamiento, en el que la musicoterapia tiene mucho para decir.

La perspectiva universal de la música ha construido cánones que fundaron determinaciones sobre la experiencia musical. Junto con la atribución de universalidad, se naturalizaron características de la noción que supusieron un campo de visibilidad sobre ciertos fenómenos de la experiencia musical, con la concomitante opacidad sobre otros. Al revisarlo, muchas zonas invisibilizadas se abren a la consideración. Por ejemplo, los

intercambios colectivos y de transmisión oral, que es un campo en el que vos estás trabajando y escribiendo.

A modo de conclusión, y dando lugar a nuevas aperturas

*DG - ¿Cuáles visualizas que son los campos de saberes que podrían entrar en juego?
¿Cuáles serían las especificidades de la formación puntualmente pensadas desde un Sur
Global o pensamientos desde el sur?*

SM - Pensar la música en américa latina desde la perspectiva de occidente asume una práctica colonialista y colonial sobre las experiencias musicales originarias, pero además perpetúa la exclusión de una amplia variedad de fenómenos, que no serían considerados musicales según ese canon. En ese sentido, intentando descolonizar nuestras ideas, se podría re pensar la música dicotomizada en la división de arte y artesanías que realizó la colonización, y muchas otras zonas de visibilidad/invisibilidad que trazó.

*¿Para qué ampliar el campo discursivo de la noción? ¿Detrás de un interés teórico?
Me parece que revisar la noción de música, puede visibilizar e incluir situaciones de encuentro, no consideradas musicales según ciertos parámetros de tradición occidental y ayudarnos a pensar, por ejemplo la formación musical ¿Es igual la formación musical de un instrumentista, que de un musicoterapeuta?*

No es un interés meramente teórico, tiene anclaje en las músicas en que nos formamos, y que invitamos a habitar en musicoterapia.

¿Qué música “sabe” el guitarrista en la fiesta de campo, que orejea la tonalidad para acompañar a sus familiares, en la guitarreada de sobremesa? ¿Cuál de esos saberes se retomarían si recurre a los estudios académicos? ¿Se colorea la formación musical de las

zonas en que se habita, de las experiencias musicales transmitidas oralmente, de formatos de transmisión, de armonías, de instrumentaciones?

DG - Recuerdo el trabajo que hicimos para el Congreso de Folklore, la autopercepción de estudiantes y docentes era muy esquemática y curricular y no se ponía en diálogo con la experiencia subjetiva de la experiencia musical, incluso de sus propios saberes musicales previos o externos a la academia. Hay que poder darle valor a éstas sobre todo en nuestra disciplina, para ir contra su desperdicio, como bien dice Boaventura.

SM - Otro de los aspectos de este eje de debate, el de la revisión de la colonización de occidente en la música, se relaciona con su más importante perpetuador en América: el modelo de conservatorio. La subestimación de la experiencia oral de musicalidad, fruto de la entronización en la academia, de la notación musical, es otra asunción con profundas consecuencias. Implica trazar una delimitación canónica sobre la experiencia que clasifica, incluyendo y excluyendo de la categoría de “lo musical” según parámetros contruidos, es decir no “universales”. No todos los intercambios intersubjetivos en el terreno de la música dependen de sus aspectos musicológicos. Las experiencias americanas originarias por ejemplo.

Las experiencias sociales del quehacer conjunto, las que están en la cultura, como es tu tema de investigación.

DG: Absolutamente, las que acontecen en el espacio público, las no normalizadas, pienso que son las que dan frescura aunque como vimos en el trabajo de folclore y venimos charlando el sentido monolítico de saber/poder pareciera resistir. Si no descentramos ese sentido monolítico no saldremos nunca de ahí. Y eso se hace en la acción, en su sistematización e investigando, para ello es necesario consolidar un pensamiento propio que

también necesita de un pensamiento propio. Esta tarea, de encontrarnos, hablarnos, reflexionarnos y escribir es un arduo pero increíble tarea que, considero, nos debemos hacer.

SM: Hay sentidos que se descubren en el propio andar. Pensar, decir, hacer son movimientos que se acompañan. Volviendo a Castoriadis: Pensar lo que se hace para saber lo que se piensa. Yo siempre agradecida por estas invitaciones a caminar, en conjunto e ir pensando.

Referencias

- Cano, R. L. (2005). Los cuerpos de la música. Introducción al dossier Música, cuerpo y cognición. *Trans, Revista transcultural de música*, 9(0). Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82200911&idp=1&cid=2618873>
- Cornelius, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Editorial Fondo de cultura económica de México.
- Cross, I. (2010). La música en la cultura y la evolución. *Epistemos. Revista De Estudios En Música, Cognición Y Cultura*, 1(1), 9-19. <https://doi.org/10.21932/epistemos.1.2700.0>
- Deleuze, G y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre textos: Valencia.
- Dissanayake, E. (2008). The universality of the arts in human life. En J. M. Cherbo, M. J. Wyszomirski y R. A. Stewart (Eds.) *Understanding the Arts and Creative Sector in the United States*. Rutgers University Press, pp. 61-74.

- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Dissanayake, E. (2008). If music is the food of love, what about survival and reproductive success? *Musicae Scientiae*, 12(1), 169-195.
- Dissanayake, E. y Brown, S (2009). The arts are more than aesthetics: Neuroaesthetics as narrow aesthetics. En M. Skov y O. Vartanian (Eds.) *Neuroaesthetics*. Baywood, pp. 43-57.
- Mansilla, S. & Gonnet, D. (2013). La experiencia musical desde la perspectiva de los procesos intersubjetivos. *Actas de ECCoM*, 1(1), 153-157.
- Mansilla, S. y Gonnet, D. H. (4 de octubre de 2017). *¿En qué música nos encontramos?* en Actas del III Congreso Latinoamericano de Folclore y Tango (UNA).
- Nancy, J. L. & Pons, H. (2007). *A la escucha*. Amorrortu.
- Shifres, F. D. (2016). Del lenguaje universal a una epistemología musical pluriversal. *Epistemos. Revista De Estudios En Música, Cognición Y Cultura*, 4(1), 7-12.
<https://doi.org/10.21932/epistemos.4.3026.1>
- Shifres, F. (2017) Revisando algunas categorías para pensar la música: Contra el desperdicio de nuestra experiencia musical. *Percepta*, 4(2), 17–31
- Small, C. (Benicàssim, 25 de mayo de 1997). El Musicar: Un ritual en el Espacio Social. Conferencia pronunciada en el III Congreso de la Sociedad Ibérica de Etnomusicología. *TRANS. Revista transcultural de música*. Disponible en: <http://www.sibetrans.com/trans/a252/el-musicar-un-ritual-en-el-espacio-social>